

El Mercurio, 29 de Diciembre de 2002

OBRAS CUMBRES. CICLO DE CONCIERTOS EN VIÑA DEL MAR:

CLÁSICOS EN LA QUINTA VERGARA

Continuando con una tradición retomada en 1996, vuelve en enero a la Quinta Vergara un ciclo de conciertos protagonizados por los más destacados exponentes de la música nacional.



FERNANDO ROSAS

A mediados del siglo XX Viña del Mar tuvo una gran tradición musical encarnada en la antigua sociedad Pro Arte de dicha ciudad que dirigió en forma muy efectiva durante muchos años Elvira Ramos de Larraín. En algunos años dicha sociedad efectuó actividades musicales conjuntamente con la Municipalidad de Viña y con organismos musicales de Santiago y también de países vecinos.

El año 1948 visitó Viña del Mar la Orquesta Sinfónica del Teatro Colón de Buenos Aires dirigida en la oportunidad por el famoso maestro Erich Kleiber, quien efectuó conciertos en la Quinta Vergara y en el Teatro Municipal de Viña. Recuerdo haber estado en la galería del teatro escuchando por primera vez en mi vida la Sinfonía Heroica de Beethoven en una notable versión. La Sinfónica de Chile, bajo la dirección de Víctor Tevah y actuando como solista el gran organista argentino radicado en Santiago, Julio Perceval, interpretaba un ciclo de sonatas de Mozart. También de esa época fue el estreno en Chile del Tercer Concierto de Prokofiev, interpretado por un pianista, un argentino de apellido Amicarelli. Después de algunos años de interrupción se reiniciaron los conciertos en la Quinta Vergara a cargo de la Orquesta Sinfónica de Viña del Mar, dirigidos la mayoría de ellos, por su titular el maestro Izidor Handler, fundador de dicha orquesta, la que lamentablemente murió con él. El maestro Handler dirigió el ciclo completo de las Sinfonías de Beethoven y muchos conciertos de extensión, tanto en la Quinta como en el Salón Central del Casino de Viña del Mar. Entre los directores invitados estuvo Arthur Fiedler, fundador de los

notables Boston Pops y el famoso director de los 60 y 70 Carmen Dragon, muy conocido por los conciertos al aire libre del Hollywood Bowl.

Nuevamente se produjo una interrupción de los conciertos de verano hasta que el año 1996 iniciamos con mucha modestia una nueva serie de conciertos en la Quinta Vergara, a la que fuimos lentamente incorporando las principales orquestas sinfónicas del centro del país. Desde sus inicios estos conciertos fueron organizados por la Fundación Beethoven y contaron con la colaboración y amplia participación de la Municipalidad de Viña del Mar, que siempre los había hecho.

El programa

La versión 2003 cuenta con la participación de la Orquesta Filarmónica del Teatro Municipal de Santiago bajo la dirección de su titular, Maximiano Valdés, quien es uno de los directores chilenos más famosos y titular de la Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias, que ha dirigido además conciertos y óperas en muchas ciudades de las dos Américas y Europa. En este concierto inaugural (sábado 4 de enero, 20:30 hrs.) se presentará la Novena Sinfonía "Coral" de Beethoven, considerada una de las obras maestras de todos los tiempos, de importancia decisiva en toda la música del siglo, XIX por su vasto desarrollo de todos los temas y por ser la primera sinfonía a la que, a la parte instrumental, se agregó un coro. Compuesta en seis años, es una de las creaciones más geniales de Beethoven. En el cuarto movimiento de la Sinfonía actúan el Coro del Teatro Municipal dirigido por Jorge Klastornick y las solistas Maureen Marambio, soprano; Pilar Díaz, contralto; Sergio Gómez, bajo y el destacado tenor Luis Olivares.

El segundo concierto (sábado 11 de enero, 20:30 hrs.) estará a cargo de la Orquesta Sinfónica de Chile dirigida por su titular, David del Pino Kingle, de nacionalidad peruana, radicado en Chile. La carrera musical de David del Pino incluye actuaciones en Italia, Rusia, Ucrania, Alemania, México, Brasil y otros países latinoamericanos. En la primera parte de este concierto se interpretará la Sinfonía N.º 2 en re mayor de Brahms, compuesta en 1877 y considerada un momento de gran brillo en las composiciones de este músico predominantemente nostálgico. La alegría de sus movimientos extremos son proverbiales y esta obra es considerada como uno de los puntos culminantes de la música del autor. La segunda parte del concierto está dedicada a una serie de obras de distintos países, en que nuevamente se ve el absurdo de denominar a la música sinfónica como música docta. La larga lucha que hemos dado en contra de este término absolutamente impropio, en esta parte del concierto demuestra su verdad. El Danzón, de Arturo Márquez, compositor mexicano, las Danzas Polovetsianas de Borodin, las Danzas Eslavas de Dvorak y, por último, el Bolero de Ravel, todas obras magistrales de distintos países y periodos que nos muestran una vez más que la música de conciertos no tiene ninguna separación con la música popular.

El tercer concierto (sábado 18 de enero, 20:30 hrs) estará a cargo de la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil bajo la dirección de su titular, José Luis Domínguez, quien ha demostrado ser el director más representativo de la generación joven chilena y que dirigió el concierto final del Tercer Encuentro de Orquestas Juveniles en este mismo escenario el pasado octubre. El programa en la primera parte incluye Huapango, de Pablo Moncayo, destacado compositor mexicano nacido en 1912 en Guadalajara. Esta obra fue escrita en 1941 y corresponde a un periodo en que Moncayo trató con otros compositores tales como Ayala, Contreras y Galindo, de constituir un grupo de composición que empleaba elementos propios de su país para establecer un lenguaje musical genuinamente mexicano. La Suite Estancia de Alberto Ginastera, muestra otra obra

latinoamericana de gran color timbrístico y desarrollo rítmico. En efecto, Ginastera ha sido considerado uno de los padres de la música latinoamericana y el más relevante de los compositores argentinos. Más allá de sus estudios en su país natal, efectuó valiosos estudios en el extranjero y fundó la parte musical del Instituto Di Della, centro fundamental en el desarrollo de la música latinoamericana de los años 60 y comienzos de los 70. Fue varios años su Director Musical, trajo grandes figuras de la música europea y norteamericana al cono sur y sus óperas, estrenadas en Argentina, Estados Unidos y otros países, le han dado un gran nombre, al igual que su música instrumental. En la segunda parte, el concierto culmina con una obra clásica del romanticismo, Sinfonía N° 9, "Del Nuevo Mundo", de A. Dvorak, escrita por el compositor en 1892, cuando ya famoso y reconocido por el mundo musical, era director del Conservatorio de Música de Nueva York. Parte del tiempo indicado lo pasó en una comunidad de americanos de origen moravo, lo cual lo hizo muy feliz, pues era como "estar en mi país", según decía. Se discute si la inspiración melódica de esta obra es básicamente bohemia o el movimiento lento tiene un origen en el blues; yo me inclino, lo que justifica con creces el nombre de Sinfonía del Nuevo Mundo, por esta última hipótesis.

El concierto de clausura (domingo 19 enero, 20:30 hrs.), a cargo de la Orquesta de Cámara de Chile y dirigido por el autor de estas líneas, incluye dos creaciones muy significativas de W.A.Mozart. El Concierto N° 21 en do mayor para piano y orquesta, en que desempeña la parte de solista un destacado pianista chileno, Luis Alberto Latorre. Fue completado el 9 de marzo de 1785 y escrito para ser interpretado por el compositor. Más allá de la belleza de sus tres movimientos, es famoso por el movimiento lento, recibiendo el nombre de Concierto Elvira Madigan, por haber sido la música de dicha hermosa película. También es conocido por los más jóvenes por estar asociado al informe meteorológico de nuestra televisión nacional, lo que más allá de ser un absurdo, ha dado a este concierto una popularidad enorme.

Completando el programa, se presenta una selección en forma de concierto de los principales números de la ópera La Flauta Mágica. Pensada para ser presentada en un singular teatro de propiedad de Emanuel Chickaneder, fue escrita por Mozart, con texto del mismo Chickaneder, como una obra muy viva, llena de color, humor, hermosas melodías y a la vez gran seriedad en ciertos momentos. Es una fábula sin una ubicación precisa ni en el tiempo ni en el espacio, donde combaten el bien y el mal, con la característica de que en algún momento los buenos se convierten en malos y viceversa.

Cinco solistas vocales interpretarán los siguientes roles: Stephanie Elliott (soprano), Reina de la Noche; Gabriela Lehmann, (soprano) Pamina ; Luis Olivares (tenor), Tamino; Patricio Sabaté (bajo), Papageno y Sergio Gómez (bajo), Sarastro. Actuará también el Coro Bellas Artes dirigido por Víctor Alarcón.